

vivirás en paz y beneplácito de las gentes; y en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos.”

¿Qué rastro, qué indicio de amargura, qué queja ni qué odio, ni contra el orden social, ni contra la gente contemporánea suya, ni menos aún contra el mismo Dios puede atribuirse á quien viejo, en humilde posición, enfermo y pobre y poco atendido y considerado, tan dulces y amorosas palabras escribe? Por eso le hemos comparado al profeta que fué á maldecir á Israel desde la cumbre de la montaña y cayó sobre él el espíritu del Altísimo y llenó su alma, y el profeta rompió en un cántico de alabanzas y colmó á Israel de bendiciones.

Tal vez contra su reflexivo propósito infundió el amor en el alma sana y fuerte de Cervantes esta inspiración tan opuesta al tétrico pesimismo, al furor antisocial ó blasfemo que nos contrista y nos atormenta en el día de hoy.

Como quiera que ello sea, yo busco y no hallo la sátira amarga que en el Quijote se esconde. No veo el triste reconocimiento de los males y menos aún el violento remedio que se les debe aplicar. La manía de convertir el arte liberal en arte servil y útil, de cifrar la mayor excelencia y perfección del arte en algo que está fuera del arte mismo, so-

metiéndole profanamente á tan extraño propósito, es, á mi ver, la causa de tan infundadas interpretaciones. ¿Qué más puede pedirse á una obra artística, para reconocerla perfecta y merecedora de alabanzas inmortales, que la abundancia de gracia con que nos regocija el alma, y la elevación y nobleza del sentido moral con que la purifica, la mejora y la ilustra?

Es, por otra parte, contradictorio suponer, para que el arte no sea inútil, que toda su utilidad se cifra y resume en una doctrina oculta, cuyo significado no se aclara hasta mucho después de haber pasado la ocasión oportuna de aclararle. La declaración tardía del misterio anagógico del *Quijote* convertiría libro tan ameno en una broma pesada y cruel que acabaría por hacernos á su autor aborrecible.

Supongamos que Cervantes notó y deploró muchos males que había en su época, los censuró con tanta acritud como disimulo y se propuso ponerles eficaz remedio cifrando la receta para su curación en el más enmarañado logogrifo. Como nadie entendió bien el logogrifo, nadie tampoco pudo valerse de la virtud terapéutica que en logogrifo se escondía, ni curar por medio de ella, ni reformar ni mejorar á los hombres.

.....

SEÑOR:

Hasta aquí llega el discurso del Sr. Valera. Aquí cortó con implacable tijera, la dura mano de la Parca, el doble hilo de oro del discurso y de la vida del escritor, consagrando con el rpto violento de su personalidad y su tránsito al mundo de las realidades eternas y de los destinos realizados, el juicio definitivo y perfecto de una larga vida de estudio sobre la obra maestra que nos envidia y celebra á la vez, asombrado y regocijado el mundo de las opiniones opuestas y de las disputas irreductibles, que al saludar al *Quijote* con el rendido homenaje de su unánime admiración, no se da suficiente y acabada cuenta tal vez, de que saluda en él no sólo al monumento literario erguido como una pirámide colosal, insumergible en el diluvio de la publicidad contemporánea; no sólo al portentoso genio creador de las dos imperecederas figuras en que se reconoce personificada la humanidad, sino al pueblo que cooperó á su creación

suministrando la rica sangre de sus venas para darlas vida y calor, y lo más puro de su alma, para informarlas con el espíritu caballeresco y cristiano que brilla con inextinguibles destellos de nobleza y generosidad hasta en los rasgos más burlescos de sus inmortales aventuras.

Porque todo se podrá armonizar en síntesis más ó menos alambicadas y confusas, menos la perenne y cada vez más entusiasta admiración por el *Quijote*, y el menosprecio constante hacia la patria de su autor y hacia el ideal luminoso que lo inspira y que lo agiganta y que tan heroicamente realizó en la Historia aquella gran democracia cristiana que se llamó el Pueblo Español, y que, si por haberse apartado de él perdió el privilegio de que el sol no se pusiese nunca en sus dominios, contempla todavía con amor y satisfacción que ningún error ni ninguna deformidad pasajera han logrado conseguir que el glorioso libro español que lo cifra y que lo consagra se ponga en los dominios civilizados del orbe, como astro de vida y radiante luz que alumbra y que regocija á la tierra.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEL MISTICISMO EN LA POESÍA ESPAÑOLA.	5
SOBRE EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.....	65
EL PERIODISMO EN LA LITERATURA.....	91
RENACIMIENTO DE LA POESÍA LÍRICA ESPAÑOLA.....	113
LA NOVELA EN ESPAÑA.....	149
LA LABOR LITERARIA DE D. JOSÉ ORTEGA MUNILLA.....	181
ELOGIO DEL EXCMO. SR. D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.....	215
ELOGIO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.....	255
CONSIDERACIONES SOBRE EL QUIJOTE.....	305